

# Miedo y desplazamiento en Venezuela: 12 libros para entender el país

**Publicaciones recientes** (de ficción y no ficción) ofrecen un mapa de la crisis, la migración y el impacto social de la Venezuela contemporánea.

MARÍA BELÉN CARBALLEIRA  
La Nación / Argentina/ GDA

Durante la última década, la crisis venezolana dejó de ser contada solo en los diarios para empezar a ocupar un lugar central en la literatura. A la par del colapso económico, el deterioro institucional y el éxodo masivo —casi 8 millones de personas abandonaron el país—, empezó a crecer una biblioteca hecha de cuentos, novelas, crónicas y ensayos narrativos que buscan algo más difícil que explicar: contar cómo se vive cuando un país se desarma. No solo desde el archivo ni desde la distancia académica, sino también, y fundamentalmente, desde la experiencia, la memoria, el miedo, el duelo y el desplazamiento.

Esa biblioteca es diversa y transnacional. Conviven en ella autores venezolanos que escriben desde dentro del país o desde el exilio con periodistas y escritores de otros países —entre ellos varios argentinos— que recorrieron el territorio, siguieron las rutas de la migración o escucharon las historias de quienes tuvieron que irse. Hay ficción y no ficción, novelas que transformaron la crisis institucional en materia literaria y libros de crónicas que registran, con pulso narrativo, escenas de la vida cotidiana en medio del colapso.

Muchos de estos libros tienen un eje en común: la diáspora como experiencia central del presente venezolano. Desde la huida forzada y los cruces de frontera hasta la reconstrucción de una identidad lejos de casa, la literatura y el periodismo reciente encontraron en la migración una forma de narrar no solo lo que se perdió, sino también lo que nace y se transforma. Leerlos en conjunto es asomarse a un país que ya no existe solo en un territorio, sino también en el lenguaje y en las vidas dispersas por el mundo.

A partir de ese mapa de lecturas, la ficción aparece como una de las formas más potentes de narrar las vivencias venezolanas. En "Patria o muerte" (Tusquets), Alberto Barrera Tyszka (Caracas, 1960) construye una historia atravesada por el ocaso del chavismo y las lealtades rotas. Un líder enfermo, una familia que se descompone y un país al borde del abismo se entrecruzan en una novela que captura el clima de sospecha, fanatismo y miedo de la Venezuela reciente. Algo similar sucede, aunque desde una sensibilidad distinta, en "La hija de la española", (Lumen), de Karina Sainz Borgo (Caracas, 1982): ambientada en las protestas estudiantiles contra el régimen bolivariano en 2017, una mujer intenta sobrevivir en la capital venezolana dominada por la escasez, los saqueos y la violencia. El libro acaba de ser adaptado al cine con el nombre "Aún es de noche en Caracas" y



fue estrenada recientemente en Estados Unidos.

Las novelas más recientes desplazan el foco hacia la experiencia del desarraigo y la memoria. En "Atrás queda la tierra" (Seix Barral), Arianna de Sousa García (Puerto La Cruz, 1988) narra el exilio desde una perspectiva íntima, donde una madre intenta contarle a su hijo pequeño un país que ya no existe. En la misma línea, "Volver a cuándo" (Siruela), de María Elena Morán (Maracaibo, 1985), explora cómo la revolución y su fracaso se infiltran en los vínculos familiares, a través de una madre y una hija separadas por el tiempo, la ideología y la distancia. Incluso cuando Venezuela no aparece de manera directa, como en "Nunca supe cuál era el sabor de una anguila eléctrica" (Trapezoide), de Florencia Gutman (Caracas, 1978), la huella del exilio y de la identidad partida sigue funcionando como un eco de la diáspora venezolana.

Otros libros eligen contar ese quiebre desde la frontera y el movimiento. "Nido" (Planeta Cómics), la novela gráfica de Laura Guarisco (Caracas, 1991), lo hace desde la mirada de un joven arquitecto que cruza la frontera a Colombia intentando encontrar su futuro, con una de-

licadeza visual que transforma el exilio en una historia de pérdida y adaptación. "Salvar la frontera", la antología de cuentos de autores venezolanos compilada por Gustavo Valle (Caracas, 1967) y Carlos Sandoval (Caracas, 1964), reúne relatos que transcurren en ese territorio inestable donde el país se desarma y se recompone: contrabando, migración, supervivencia y violencia conviven en textos que capturan el pulso de una Venezuela en tránsito.

## TESTIMONIO Y REGISTRO

Junto a las novelas, los libros de no ficción suman el punto de vista del periodismo, el testimonio y el registro directo. En "En Venezuela" (Galerna), el periodista argentino Joaquín Sánchez Marín recorre el país y arma una serie de postales que van desde supermercados vacíos hasta conversaciones al pasar, componiendo una crónica en clave cotidiana, lejos de la épica y más cerca de la supervivencia diaria. Ese mismo impulso de mirar de cerca aparece en "Venezuela, ensayo sobre la descomposición" (Debate), del también periodista argentino Jo-

sé Natanson. Su libro combina análisis político con escenas de viaje y encuentros, para explicar cómo se fue desarmando un proyecto político de izquierda que alguna vez prometió una revolución y terminó produciendo un país fracturado.

El eje de la diáspora vuelve a ocupar un lugar central en "Llorarás" (Cataratas), de la periodista Carolina Amoroso, un libro construido a partir de testimonios de venezolanos que tuvieron que irse. Allí la crisis aparece menos como un fenómeno abstracto que como una suma de duelos individuales: familias separadas, trayectorias truncas, identidades que se rearman en otros países. En "La revolución sentimental" (Los libros de la catarata), Beatriz Lecumberri se corre del análisis frío para entrar en el territorio más inestable de la política venezolana: las emociones. A partir de decenas de testimonios (desde chavistas convencidos, opositores, militares, exguerrilleros, diplomáticos, familias atravesadas por la violencia y hasta cubanos involucrados en el proceso), el libro reconstruye el peso que tuvo la figura de Hugo Chávez. Sin idealizar ni demonizar, Lecumberri arma un mosaico de voces que muestra un país lleno de lealtades, frustraciones y contradicciones.

Más atrás en el tiempo, pero clave para entender el origen de ese entrampado. "El poder y el delirio" (Tusquets), de Enrique Krauze, ofrece un retrato de Hugo Chávez que ayuda a leer en retrospectiva el tipo de liderazgo que dio forma al proceso. Aunque no se centra en los últimos años de vida de Chávez, su mirada sobre el carisma, el autoritarismo y la construcción del mito permite entender mejor el escenario del que surgen muchas de las historias que hoy cuentan novelistas, cronistas y testigos del exilio.

Crítica de ópera  
TEATRO DEL LAGO

## "Gloria del Canto": Ópera y farándula en tiempo real

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

"Gloria del Canto" llega al Teatro del Lago como un espectáculo que apuesta por actualizar la ópera a través de un lenguaje audiovisual contemporáneo. Bajo la dirección escénica de María Izquierdo y Claudia Yolín —quienes despliegan una visualidad especialmente atractiva— la puesta en escena se beneficia del uso constante de cámaras, códigos QR, proyecciones simultáneas y un ritmo marcado por la lógica del directo televisivo. Todo esto genera la sensación de que la obra ocurre frente a nosotros en tiempo real, con una inmediatez que busca replicar la urgencia propia del mundo de la farándula, que es justamente el blanco satírico del montaje.

La dirección articula un dispositivo visual que funciona como una superposición de capas: lo que se dice en escena, lo que se amplifica a través de las cámaras, lo que se proyecta en vivo y lo que el público puede consultar desde su teléfono. Izquierdo consigue una visualidad coherente con esta multiplicidad de lenguajes contemporáneos, enriquecida por el diseño lumínico y por la maqueta del set televisivo —con versiones miniaturizadas de los personajes— que aporta además un componente lúdico y crítico. La estética del set no solo funciona como marco, sino como metáfora del propio objeto satirizado.

En lo musical, la partitura de Sebastián Errázuriz, estrenada en 2013, presenta momentos de interés expresivo, especialmente en los breves interludios escritos para cuerdas graves, donde se condensa una atmósfera más introspectiva. La línea vocal se muestra generalmente fragmentaria, más orientada a la declamación rítmica que a un desarrollo melódico de mayor aliento. Esta opción se alinea con un libreto (Felipe Ossandón) escrito en un registro coloquial, rápido, divertido y por momentos desenguado. El texto adopta los códigos del programa de farándula con suma eficacia, aunque se echa de menos la presencia de una voz interior que permita acceder al plano más íntimo de los personajes y complementar el humor con un relieve emocional mayor.

El elenco está encabezado por la soprano Paulina González en el rol titular, acompañada por Jessica Rivas, Natalia Vilches y Nicole Galleguillos, todas ellas afrontando con convicción un material que exige agilidad vocal y, sobre todo, fuerte presencia escénica. La voz robusta y bien proyectada del barítono Javier Weibel constituye uno de los pilares musicales de la producción. En conjunto, los cinco cantantes exhiben un notable compromiso teatral, fundamental para sostener el dispositivo performativo del montaje, que demanda no solo canto sino actuación, ágil uso de cámaras y ritmo, en diálogo con públicos menos habituados al repertorio lírico tradicional.

Este proyecto destaca, además, por la convergencia de equipos creativos y técnicos de MusicActual, Teatro del Lago y Teatro Biobío, así como por la incorporación de jóvenes cantantes surgidos del reciente Opera Studio. Esta articulación se inscribe en una voluntad de explorar nuevas formas de ópera y de incorporar lenguajes audiovisuales contemporáneos, situando dicha búsqueda en un escenario como el Teatro del Lago, que cuenta con condiciones excepcionales y una vocación creciente de abrirse a públicos diversos y de dinamizar la creación nacional más allá de los circuitos tradicionales.



La ópera tendrá nuevas funciones en el Teatro Biobío, de Concepción, el 29, 30 y 31 de enero.

## ¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

### • ¿Comisaría o comisería?

La confusión es frecuente. La forma correcta es **comisaría**, tal y como decimos **comisario** y no **comiserio**. Como señala el Diccionario de la lengua española, **comisario** viene del bajo latín **commissarius**, voz, a su vez, derivada del latín **commisus**, participio pasado de **committere** 'cometer'.

### • ¿Bajo el punto de vista o desde el punto de vista?

No es extraño el uso de la preposición **bajo** con expresiones como **punto de vista** o **perspectiva**. Sin embargo, como indica El buen uso del español, es preferible en estos casos el empleo de la preposición **desde**: **desde el punto de vista, desde la perspectiva**.

EL ELEGANTE TRAZO DE HAROLD FOSTER Y SU OBRA NATURALISTA. UNA EDICIÓN DE CULTO CON HISTORIAS ORIGINALES.



Harold R. Foster  
**Príncipe Valiente**  
El primer gran comic adulto del género medieval artúrico.

EN KIOSCOS UN LIBRO SÓLO POR \$5.990 C/U  
REGIONES I, II, III, XI, XII Y XV: \$7.990 C/U  
CIRCULACIÓN QUINCENAL

[www.coleccioneselmercurio.cl](http://www.coleccioneselmercurio.cl)

**SUSCRÍBETE A LA COLECCIÓN A PRECIO PREFERENCIAL**



© KFS™ Hearst